

JOSÉ ANTONIO PAGOLA

GRUPOS
DE JESÚS



SALUDO

Querido amigo, querida amiga:

Durante cuatro o cinco años vas a formar parte de un Grupo de Jesús. Junto a otros amigos y amigas vas a vivir una aventura apasionante, pues vas a hacer un recorrido para arraigar tu vida con más fe y más verdad en Jesús.

Estos grupos son de Jesús. Se reúnen en su nombre. Él los convoca y alienta. Jesús ocupa su centro. Para tomar parte en tu Grupo de Jesús no necesitas una preparación especial. Tampoco ser un creyente practicante. Basta tu deseo de encontrarte con Jesús, el Cristo.

Impulsados por Jesús, estos grupos pueden ser en estos tiempos un cauce humilde para hacer circular su fuerza renovadora y humanizadora en el interior de una Iglesia en crisis y en medio de una sociedad necesitada de sentido y de esperanza.

En los próximos años se irá notando cada vez más cómo se va reduciendo el número de religiosos, religiosas y presbíteros en activo. Por eso serán sobre todo mujeres y hombres del pueblo de Dios los que se movilizarán para poner en marcha y animar estos Grupos de Jesús.

Estos Grupos de Jesús podrán contribuir, junto a otras iniciativas y experiencias, a que el Espíritu de Jesús resucitado pueda impulsar lo que el papa Francisco llama «un dinamismo evangelizador que actúa por atracción». Jesús salvará a la Iglesia, aunque nosotros no conozcamos sus caminos concretos.

No olvides que Jesús te acompaña y que su Espíritu está vivo dentro de ti. Él te ha traído hasta este Grupo de Jesús. Tu vida puede cambiar. Tu poca fe basta.

JOSÉ ANTONIO

2

EL CAMINO DE JESÚS

Hemos terminado la primera etapa. Queremos ser un grupo de buscadores que, llamados por Jesús, vamos a hacer un recorrido para arraigar nuestra vida con más verdad en su persona, su mensaje y su proyecto.

Empezamos una nueva etapa. Antes de ponernos a caminar tras los pasos de Jesús por los caminos de Galilea, escuchando su Buena Noticia de Dios, descubriendo su estilo de vivir y aprendiendo a colaborar con él en el proyecto del reino de Dios, vamos a dedicar un tiempo a situar en su verdadera perspectiva el camino de Jesús.

- 9) *Impulsado por el Espíritu de Dios.* Necesitamos captar bien el Espíritu que dirige e impulsa toda la vida de Jesús. Así conoceremos el Espíritu que hemos de cuidar entre nosotros y dentro de nuestro corazón si queremos seguirlo fielmente.
- 10) *Fiel al Padre.* Veremos luego las tentaciones que acechan a Jesús en su camino, y que ha de superar con firmeza para mantenerse fiel al Padre. Así tomaremos conciencia de las tentaciones y pruebas que hemos de superar también hoy sus seguidores.
- 11) *Enviado a los pobres.* Por último, escucharemos el programa de Jesús y conoceremos la orientación de fondo de todo lo que hace. Es el programa de los que nos sentimos sus seguidores y queremos «reproducir» hoy su actuación.

9

Impulsado por el Espíritu de Dios

MARCOS 1,9-11

Por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea para ser bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua vio rasgarse los cielos y al Espíritu descender sobre él como una paloma. Se oyó entonces una voz desde los cielos.

—Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.

Guía de lectura

Al salir del Jordán, Jesús vive una experiencia que cambia radicalmente su vida, marcándola para siempre. Por una parte experimenta al Espíritu de Dios, que desciende sobre él: movido por ese Espíritu recorrerá Galilea ofreciendo perdón, salud y vida nueva a todos. Por otra parte escucha al Padre, que lo declara «Hijo amado»: en adelante, Jesús lo llamará *Abbá* y vivirá con una confianza total en él y con una docilidad incondicional a su voluntad. Esta es la experiencia que hemos de actualizar y de la que hemos de vivir también hoy nosotros siguiendo sus pasos.

Acercamiento al texto evangélico

- **El bautismo de Jesús.** Como tantos otros, también Jesús viene al Jordán a ser bautizado por Juan. ¿Qué te sugiere su gesto? ¿Por qué le atrae ver a su pueblo en actitud de conversión?
- **«Los cielos se rasgan».** Hay momentos en la vida de las personas y de los pueblos en que «los cielos» parecen estar «cerrados». Con la venida de Jesús, «los cielos se rasgan»; ¿qué nos dice esta imagen? ¿Has sentido alguna vez la experiencia de que Jesús abre un camino hacia el misterio de Dios?
- **El Espíritu desciende sobre Jesús.** Según la mentalidad hebrea, el Espíritu es el «aliento» de Dios, su «fuerza creadora», su «amor vivificador». Cuando en el relato evangélico vemos a Jesús actuando, ¿somos conscientes de que lo hace movido por el Espíritu de Dios? Cuando te acercas a Jesús, ¿lo sientes «lleno de Dios»?
- **«Tú eres mi Hijo amado».** ¿Nos alegra que Jesús sea el Hijo predilecto de Dios? ¿Somos conscientes de que también a nosotros nos dice las mismas palabras?
- **Actuación filial de Jesús.** ¿Cómo llamaba Jesús a Dios? ¿Recuerdas algún momento especial en que se le ve actuar con la confianza y docilidad propias de Hijo de Dios?

Comentario

La experiencia decisiva de Jesús

Los evangelistas coinciden en afirmar que la actividad profética de Jesús por las aldeas de Galilea comenzó a partir de una experiencia intensa de Dios que Jesús vivió después de ser bautizado por Juan en el río Jordán. Esta experiencia cambió

radicalmente su vida. Ya no se quedó por mucho tiempo junto al Bautista. Tampoco volvió a su trabajo de artesano en la aldea de Nazaret. Movidado por un impulso incontenible, comienza a recorrer Galilea anunciando a todos el proyecto de Dios y despertando en los más pobres y desgraciados una esperanza nueva.

Es sorprendente observar cómo describe Marcos la primera aparición de Jesús en su relato. No dice nada de su nacimiento ni de su infancia; no habla tampoco de genealogía alguna. Jesús aparece como uno más en medio de las gentes que vienen al Jordán a recibir el bautismo de Juan. Nada se nos dice que podamos destacar de él. Solo que «llegó desde Nazaret de Galilea», una aldea pequeña e insignificante, de algo más de doscientos habitantes, perdida en una región montañosa y cuyo nombre nunca es mencionado en los libros sagrados de Israel.

Jesús llega para «ser bautizado por Juan». Esto significa que comparte su visión sobre la situación crítica que vive Israel: el pueblo necesita una conversión radical para acoger a su Dios, que está ya próximo a llegar. Comparte también la esperanza del Bautista: pronto conocerán todos la irrupción salvadora de Dios; Israel será restaurado, la Alianza quedará renovada, las gentes podrán vivir una vida digna, propia del pueblo de Dios. A Jesús le atrae colaborar en esa acogida de todo el pueblo al Dios que está ya próximo a llegar.

Al salir del agua, Jesús va a vivir una experiencia difícil de expresar y que Marcos trata de evocar para sus lectores empleando diversos recursos literarios. Según el relato, Jesús ve que «los cielos se rasgan». El pueblo llevaba mucho tiempo con la impresión de que los cielos estaban cerrados. Una especie de muro impedía a Dios comunicarse con su pueblo. Ya no había profetas. Nadie era capaz de escuchar la Palabra de Dios. Israel sufría la más dura de las sequías. Ya no llovía sobre el pueblo la Palabra consoladora de Dios. Algunos recordaban, tal vez, la súplica del profeta Isaías: «Ojalá rasgaras el cielo y bajases» (Isaías 63,19).

Ahora «los cielos se rasgan». Dios ya no se puede contener por más tiempo. Se va a comunicar de manera directa con Jesús. En el relato se habla de una doble experiencia. En primer lugar, Jesús «ve al Espíritu descender sobre él mismo como una paloma». Luego oye una voz del cielo que le dice: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco». Si queremos comprender en toda su hondura la actuación de Jesús, hemos de profundizar un poco en esta doble experiencia.

El «Espíritu» que desciende sobre Jesús es el «aliento» de Dios que crea y sostiene la vida, la «fuerza vivificadora» que cura y anima a todo viviente, el «amor» de Dios que lo renueva y transforma todo. Por eso Jesús, lleno de ese Espíritu de Dios, no se va a dedicar a condenar y destruir, sino a curar, liberar de «espíritus malignos» y dar vida. El evangelio de Juan pone en sus labios estas

palabras que resumen de manera admirable su actuación: «Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia» (Juan 10,10).

A lo largo de nuestro recorrido iremos viendo cómo el Espíritu de Dios conduce siempre a Jesús a introducir vida y salud, a luchar contra el sufrimiento, el mal y la desgracia, a liberar a las personas del miedo y de la desconfianza, a acoger a los leprosos y excluidos de la convivencia, a ofrecer el perdón a los pecadores, a bendecir a los niños, a defender a las mujeres...

En el relato se dice que este Espíritu «desciende como una paloma». No sabemos qué se quiere evocar con esta expresión. Tal vez quiere destacar la fuerza creadora del Espíritu de Dios, que ya, al comienzo de la creación «aleteaba sobre las aguas» (Génesis 1,2). Quizá quiere decirnos que el Espíritu desciende suavemente sobre Jesús, como lo hacen las palomas, pues, movido por ese Espíritu, Jesús acogerá a todos con sencillez y gran respeto, «sin quebrar la caña cascada ni apagar la mecha que se está extinguiendo» (Mateo 12,18-21).

Enseguida, lleno del Espíritu de Dios, Jesús oye una voz. Lo mismo que el Espíritu, también la voz viene de esos cielos que han quedado abiertos para siempre. Se dirige directamente a Jesús y le dice: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

Todo es diferente a lo vivido por Moisés en la montaña del Horeb, cuando el joven pastor se acerca tembloroso a la zarza ardiendo. Dios no le dice a Jesús: «Yo soy el que soy», sino «Tú eres mi Hijo». No se le muestra como Misterio inefable, sino como Padre íntimo y cercano: «Tú eres mi Hijo. Tu ser entero está brotando de mí. Eres mío. Yo soy tu Padre». El relato subraya el carácter gozoso y entrañable con que habla Dios: «Eres mi Hijo querido, en ti me complazco. Te quiero entrañablemente. Me llena de gozo que seas mi Hijo».

Jesús responderá a lo largo de toda su vida con una sola palabra: *Abbá*, padre querido. En adelante no lo llamará con otro nombre cuando se comunique con él. Es lo que le nace desde dentro: *Abbá*. Una expresión que en las familias de Galilea evocaba habitualmente el cariño, la intimidad y la confianza del niño con su padre.

Al seguir los pasos de Jesús iremos descubriendo en él dos actitudes fundamentales ante Dios, su Padre: una confianza total y una docilidad incondicional. Jesús actúa siempre confiando espontáneamente en Dios. Busca su voluntad sin recelos, cálculos ni estrategias. Esta confianza le hace vivir de manera creativa, innovadora y audaz. Libre de cualquier tradición, costumbre o norma que le impida abrir caminos al reino de Dios.

Por otra parte lo veremos actuar con una docilidad incondicional. Para él, lo primero es el proyecto del Padre: una vida digna y dichosa para todos, empezando

por los últimos. Nada ni nadie lo apartará de ese camino. Lo veremos siempre identificado con su Padre, encarnando su compasión hacia todos. Viendo actuar a Jesús iremos aprendiendo quién es Dios, cómo es, cómo nos siente, cómo nos busca, qué quiere para todos nosotros. Al ahondar en sus gestos concretos podremos decir: así se preocupa Dios de las personas, así se acerca a los que sufren, así busca a los perdidos, así bendice a los pequeños, así acoge, así comprende, así perdona, así nos ama.

- ✠ **Para profundizar:** *Marcos*, pp. 22-28; *Mateo*, pp. 34-40;
Lucas, pp. 58-64;
Jesús. Aproximación histórica, pp. 319-323.

Conversión personal

- ¿Estoy aprendiendo poco a poco a vivir con el Espíritu de Jesús? ¿Me está ayudando este grupo a vivir en contacto más vivo y personal con él?
- ¿Cómo puedo crecer en confianza y en docilidad ante Dios Padre? ¿Qué es lo que tengo que cuidar mejor?
- **Conversación con Jesús.** También dentro de ti está el Espíritu de Dios. También tú eres hijo querido o hija querida de Dios.

Compromiso en el proyecto de Jesús

- Se ha dicho que el mayor pecado de la Iglesia es la «mediocridad espiritual». ¿Qué pensamos nosotros? Ofrece tu impresión sin resentimientos ni juicios innecesarios sobre personas.
- ¿Qué signos de renovación espiritual es posible percibir en estos momentos en la Iglesia? ¿Cómo podemos contribuir nosotros a crear un clima más abierto al Espíritu de Jesús y a su Evangelio?
- ¿Estamos cuidando en nuestro grupo la confianza en Dios y la docilidad a su proyecto del reino? ¿Podemos ser más positivos y esperanzados en nuestras reflexiones y más fieles en nuestros compromisos? ¿Qué hemos de cuidar mejor en nuestro grupo?

Sugerencias para la oración

- Nos recogemos en silencio. Nos sentimos una pequeña familia. Nuestro Padre es Dios. Jesús está en medio de nosotros. Él nos comunica su Espíritu. Después de orar todos juntos, podemos ir pronunciando cada uno en voz alta las palabras que queremos destacar:

Estamos aquí, Señor, en familia,
en torno a ti,
que nos has convocado,
como siempre, a vivir en ti.
Si tú no te haces presente,
todo se quedará en nada.
Danos la fuerza de tu Espíritu,
el gozo de tu amistad,

la alegría desbordante
de sabernos hermanos,
hijos de un mismo Padre,
familia de Dios.
Si tú no vienes
y acudes enseguida,
todo quedará en palabras,
en proyectos, en ideas sin vida.

- Pronunciamos juntos esta oración. Luego, cada uno puede repetir despacio una frase.

Danos tu Espíritu, Señor:
Donde no hay Espíritu
surge el miedo.
Donde no hay Espíritu
la rutina lo invade todo.
Donde no hay Espíritu
la esperanza se marchita.
Donde no hay Espíritu
no podemos reunirnos en tu nombre.

Donde no hay Espíritu
se olvida lo esencial.
Donde no hay Espíritu
se introducen normas.
Donde no hay Espíritu
el futuro se oscurece.
Donde no hay Espíritu
no puede brotar la vida.
Danos tu Espíritu, Señor.

(F. ULÍBARRI)

- Para orar en el silencio del corazón:

Jesús, Hijo querido del Padre,
queremos permanecer
a la escucha de tu Espíritu

con tal confianza
que podamos abandonarnos a ti
en cualquier situación.

(H. ROGER DE TAIZÉ)

10

Fiel al Padre

MATEO 4,1-11

Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu, para que el diablo lo pusiera a prueba. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. El tentador se acercó y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes.

Jesús le respondió:

—Está escrito: *No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*

Después el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: *Dará órdenes a sus ángeles para que cuiden de ti y te lleven en brazos, de modo que tu pie no tropiece en piedra alguna.*

Jesús le dijo:

—También está escrito: *No tentarás al Señor, tu Dios.*

De nuevo lo llevó consigo el diablo a un monte muy alto, le mostró todos los reinos del mundo con su gloria y le dijo:

—Todo esto te daré si te postras y me adoras.

Entonces Jesús le dijo:

—Vete, Satanás, porque está escrito: *Adorarás al Señor, tu Dios, y solo a él le darás culto.*

Entonces el diablo se alejó de él y unos ángeles se acercaron y le servían.

Guía de lectura

Jesús vive movido por el Espíritu de Dios, que dirige toda su vida. Pero su fidelidad al Padre no siempre será fácil, pues estará atravesada por pruebas, tentaciones y conflictos. Vamos a tomar conciencia de los caminos equivocados que hubiera podido seguir Jesús pervirtiendo su misión. De esta manera conoceremos mejor su fidelidad al Padre y podremos estar más atentos a las tentaciones que nos pueden desviar hoy de su camino.

Acercamiento al texto evangélico

- **Las tentaciones de Jesús.** ¿Estamos convencidos de que Jesús tuvo que superar graves tentaciones para mantenerse fiel a su Padre? ¿Qué sientes al ver que el «Hijo de Dios» ha sido tentado como nosotros? Las «tentaciones», ¿oscurecen su condición divina o revelan mejor su encarnación y cercanía a los humanos?
- **La escena.** ¿Por qué los evangelistas sitúan el relato de las tentaciones antes de comenzar a narrar la actividad de Jesús? ¿Es un episodio aislado en su vida o un resumen sobrecogedor de las pruebas que tuvo que ir superando a lo largo de su vida?
- **Las respuestas de Jesús.** Leemos despacio las tres respuestas de Jesús al tentador. ¿Captas la fuerza con que defiende Jesús su fidelidad a Dios? ¿Son propiamente tentaciones de orden moral o experiencias donde se juega Jesús la trayectoria de toda su vida?
- **«No solo de pan vive el hombre».** ¿En qué consiste esta primera tentación? ¿No es bueno confiar en Dios para resolver nuestras necesidades materiales? ¿Qué necesitamos las personas además de pan? ¿De qué se alimenta Jesús?
- **«No tentarás al Señor, tu Dios».** ¿En qué consiste esta segunda tentación? Según Jesús, ¿qué sería «tentar a Dios»? ¿Cómo vive Jesús a Dios? ¿Poniéndolo al servicio de su gloria o pensando en el sufrimiento de sus hijos e hijas más necesitados?
- **«Adorarás al Señor, tu Dios».** ¿En qué consiste esta última tentación? ¿Dónde está la diferencia entre vivir «adorando al diablo» o «adorando a Dios»? ¿Qué es lo que motiva y dirige a Jesús? ¿Su deseo de poder para dominar o su amor para servir?

Comentario

Las tentaciones de Jesús

Los cristianos de la primera generación se interesaron muy pronto por las «tentaciones de Jesús». No querían olvidar el tipo de pruebas, seducciones y luchas que tuvo que superar para mantenerse fiel a Dios. El recuerdo de las tentaciones de Jesús les aportaba luz y fuerza para resistirse a las tentaciones de su tiempo, sin desviarse de su única tarea: construir un mundo más humano siguiendo sus pasos.

La escena está concebida como una discusión exegética entre Jesús y el diablo. Los dos emplean la Palabra de Dios y citan textos de la Biblia, incluso el «diablo» (¡). No es difícil ver que esta especie de «juegos de letrados» no está describiendo un episodio aislado, ocurrido en un lugar y en un momento concretos. Aquí se concentran las grandes tentaciones que ha experimentado Jesús durante toda su vida profética.

Las tentaciones no son propiamente de orden moral. Su verdadero trasfondo es más profundo. El tentador pone a prueba la actitud última de Jesús ante el Padre: ¿cómo ha de vivir su tarea? ¿Buscando su propio interés o escuchando fielmente su Palabra? ¿Cómo ha de actuar? ¿Dominando a los demás o poniéndose a su servicio? ¿Cómo ha de orientar su vida? ¿Buscando su propia gloria o la voluntad de Dios? Las respuestas de Jesús son breves y concisas. Jesús responde destacando lo único necesario y esencial: la fidelidad a Dios.

- *La primera tentación* acontece en el «desierto», a ras del suelo. Después de un largo ayuno dedicado a la búsqueda de Dios, Jesús siente hambre. Es entonces cuando se acerca el tentador para sugerirle algo bien inocente y bueno. Si es Hijo de Dios, ha de confiar en el Padre, pues, sin duda, se preocupará de satisfacer las necesidades más básicas de su «Hijo amado», incluso de forma prodigiosa: «Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes».

Jesús, desfallecido pero lleno del Espíritu, reacciona con rapidez: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de boca de Dios». Se da cuenta de que el tentador le está sugiriendo actuar pensando en sí mismo y no en el proyecto de Dios. No seguirá ese camino. No vivirá buscando su propio interés. No utilizará a su Padre de manera egoísta. Se alimentará de la Palabra viva de Dios. Solo multiplicará panes cuando vea a la gente pasando hambre.

Ciertamente, lo primero que necesita una persona es comer. Pero las necesidades del ser humano no se satisfacen solo alimentando el cuerpo. Las personas necesitamos y anhelamos mucho más. Precisamente, para liberar del hambre,

la miseria y la indignidad a quienes no tienen pan hemos de escuchar a Dios, Padre de todos, para despertar en el mundo hambre de justicia, compasión y solidaridad con los últimos.

Siempre que los seguidores de Jesús buscamos nuestro propio interés, olvidando el proyecto del reino de Dios, nos desviamos de Jesús. Siempre que sus seguidores anteponeamos nuestro bienestar a las necesidades de los últimos olvidamos la Palabra de Dios, que nos llama a vivir como hermanos.

- La *segunda tentación* tiene lugar en «el alero del templo», probablemente una especie de mirador, en el muro exterior del templo, que daba hacia la hondonada del torrente Cedrón. El tentador le propone hacer su entrada triunfal en la ciudad santa, descendiendo de lo alto como Mesías glorioso. ¿Puede haber un comienzo más digno y solemne para iniciar su actividad de Hijo de Dios? No ha de tener miedo a lanzarse al vacío. Dios es su Padre. Ha de confiar en él. El tentador le recuerda el Salmo 91. Los ángeles «cuidarán de él» y «lo llevarán en brazos». No correrá ningún riesgo.

La respuesta de Jesús es contundente: «No tentarás al Señor, tu Dios». No será un Mesías triunfador. Nunca pondrá a Dios al servicio de su gloria. No buscará «señales del cielo» para impresionar a las gentes. Pondrá su poder curador al servicio de los enfermos y desgraciados. Precisamente porque confía en su Padre asumirá todos los riesgos y peligros que sean necesarios. Cuando esté próxima su ejecución, no pedirá al Padre un ejército de ángeles que lo libere de la muerte. Seguirá su camino hasta la cruz (Mateo 26,53-54).

Es tentador utilizar a Dios viviendo la religión como un sistema de creencias y prácticas que proporcionan seguridad en medio de las dificultades de la vida. Sin embargo, no es ese el camino para seguir a Jesús. Para colaborar en su proyecto del reino de Dios es necesario superar la tentación de refugiarnos en la religión para salir a la vida y asumir compromisos a veces arriesgados, confiando en el Padre como él.

Siempre que los seguidores de Jesús ponemos a Dios al servicio de nuestra propia gloria, buscando nuestro éxito y superioridad sobre los demás, nos estamos desviando de Jesús. Cuando pretendemos seguirlo pensando que la práctica de nuestros deberes religiosos nos dispensa del esfuerzo y el compromiso por un mundo más humano y justo, nos alejamos de él.

- Para la *tercera tentación*, el diablo lleva a Jesús a «un monte muy alto». Desde allí le muestra «todos los reinos del mundo con su gloria». Jesús puede intuir las guerras, injusticias, abusos y sufrimientos sobre los que se asienta esa gloria; por eso desea tanto instaurar el reino de la paz y de la justicia de Dios. Sin embargo, de momento el diablo le dice que todo está controlado

por él. Por eso le hace una oferta asombrosa: le dará todo el poder y la gloria de ese mundo solo con una condición: «Si te postras y me adoras». Jesús tendrá que seguir los caminos de abusos e injusticias que llevan a tener poder mundano.

Jesús reacciona violentamente: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Adorarás al Señor, tu Dios, y solo a él darás culto”». El Padre no lo llama a dominar los reinos de la tierra al estilo del emperador de Roma, sino a servir a quienes viven oprimidos por los que tienen el poder. El reino de Dios no se impone con poder, se ofrece con amor.

Es muy tentador andar tras el poder y la gloria al estilo de los poderosos de la tierra. Pero, si pretendemos seguir a Jesús por esos caminos, viviremos «postrados» ante el diablo; no adoraremos al verdadero Dios, al que sirve Jesús. Buscar el poder y la gloria olvidando el sufrimiento de los débiles, los humillados y los vencidos lleva a las idolatrías más ridículas.

Los seguidores de Jesús hemos de ahuyentar cualquier tentación de poder, vanagloria y dominación, gritando con Jesús: «Vete, Satanás». El poder mundano es siempre una tentación diabólica. Cuando caemos en ella, nos estamos desviando gravemente de él.

❖ **Para profundizar:** *Mateo*, pp. 41-47;
Lucas, pp. 65-72.

Conversión personal

- ¿Conozco bien las tentaciones que me pueden apartar del seguimiento fiel a Jesús? ¿Qué es lo que más me puede alejar del Evangelio en estos momentos?
- ¿Siento a Jesús cercano en el momento de la tentación? ¿Cómo es mi relación con él en el momento de la prueba o de la caída? ¿Es Jesús mi mejor estímulo para cuidar mi fidelidad al Padre? ¿Me ayuda este grupo a vivir de manera más lúcida y responsable?
- **Conversación con Jesús.** Habla con él de tus tentaciones y luchas para seguirlo. Él sabe por experiencia lo que sientes.

Compromiso en el proyecto de Jesús

- ¿Cuáles son las principales tentaciones que nos acechan hoy a los cristianos? ¿Qué es lo que más nos puede desviar de Jesús y de su Evangelio en medio de la sociedad actual?

- ¿Cómo nos podemos ayudar mutuamente laicos, religiosos, religiosas, presbíteros, obispos... a cuidar antes que nada la fidelidad al Padre y a su proyecto del reino? ¿Podemos concretar actitudes, gestos, reacciones, cambios necesarios...?
- ¿Podemos señalar entre todos cuáles pueden ser las tres tentaciones a las que hemos de estar más atentos para no desviarnos de nuestro proyecto de seguir de cerca a Jesús?

Sugerencias para la oración

- «No solo de pan vive el hombre...». Leemos despacio la primera tentación. Recordamos en silencio a quienes no tienen pan, trabajo, vivienda, seguridad... Pensamos al mismo tiempo en nuestro bienestar... Escuchamos a Jesús: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de boca de Dios»... Después de meditar en silencio, invocamos a Jesús en silencio o en voz alta.
- «No tentarás al Señor, tu Dios...». Leemos la segunda tentación. Recordamos nuestra pretensión de poner a Dios al servicio de nuestros propios intereses, nuestra resistencia a correr riesgos por el reino de Dios, nuestra falta de compromiso por un mundo mejor... Escuchamos a Jesús: «No tentarás al Señor, tu Dios»... Después de meditar en silencio, invocamos a Jesús en silencio o en voz alta.
- «Adorarás al Señor, tu Dios, solo a él darás culto». Leemos despacio la tercera tentación. Recordamos nuestros deseos de poder y gloria; la añoranza de muchos cristianos de una Iglesia poderosa y con prestigio social; nuestro empeño en tener siempre razón, dominar a los demás, buscar nuestra buena imagen. Escuchamos a Jesús: «Adorarás al Señor, tu Dios, sólo a él darás culto». Nos lo dice a todo el grupo. Recordamos nuestras «idolatrías». Invocamos a Jesús en silencio o en voz alta.
- Meditamos en silencio esta plegaria y luego la recitamos todos juntos:

Señor Jesús, suple
nuestras deficiencias,
ilumina nuestro camino.
Danos luz para descubrir
los obstáculos,
fuerza para superarlos,
audacia para buscar
nuevos caminos
y fe para saber que existen.

Danos capacidad para aceptar
a los que siguen otras sendas,
esperar a los que caminan lentamente,
apoyar a los que se cansan,
levantar a los que caen
y comprender a los que se marchan.
Así seremos tus compañeros de camino
y tú caminarás a nuestro lado. Amén.

(ANÓNIMO)

11

Enviado a los pobres

LUCAS 4,14-21

Jesús, lleno de la fuerza del Espíritu, regresó a Galilea, y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todo el mundo hablaba bien de él.

Llegó a Nazaret, donde se había criado. Según su costumbre, entró en la sinagoga un sábado y se levantó para hacer la lectura.

Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito:

*El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido para anunciar
la Buena Noticia a los pobres;
me ha enviado a proclamar
la liberación a los cautivos
y dar vista a los ciegos,
a libertar a los oprimidos
y a proclamar
un año de gracia del Señor.*

Después enrolló el libro, se lo dio al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían sus ojos clavados en él.

Y comenzó a decirles:

—Hoy se ha cumplido ante ustedes esta profecía.

Guía de lectura

Impulsado por el Espíritu de Dios y buscando siempre ser fiel al Padre, Jesús va a comenzar su actividad por Galilea. Seguiremos sus pasos de cerca. Pero antes vamos a conocer su programa. Es el programa de quienes nos sentimos seguidores de Jesús y queremos «reproducir» hoy su actuación. Juntos vamos a conocer la orientación de fondo de todo lo que hacía Jesús. El Espíritu lo envía a los pobres y oprimidos.

Acercamiento al texto evangélico

- **Reunidos en la sinagoga del pueblo.** ¿Es importante para un pueblo creyente reunirse para dar gracias a Dios, escuchar su Palabra e invocar su ayuda? ¿Qué sientes al ver a Jesús con sus familiares y vecinos compartiendo la fe sencilla del pueblo?
- **Jesús en la sinagoga.** ¿Advertimos que Jesús lee un texto seleccionado por él mismo? ¿Por qué? ¿Dónde se puede ver que las palabras de Isaías se cumplen en Jesús? ¿En la liturgia de la sinagoga? ¿Por las aldeas de Galilea?
- **El Espíritu del Señor.** ¿Se siente Jesús «ungido» por el Espíritu de Dios? ¿Sabemos qué significa esta palabra? ¿Qué dinámica genera en Jesús ese Espíritu de Dios? Cuando oímos hablar de una persona «espiritual», ¿imaginamos que su vida está orientada a los pobres?
- **Los destinatarios.** Se habla en el relato de cuatro grupos de personas a los que Jesús se siente enviado por el Espíritu de Dios. ¿Los podemos señalar en el texto? ¿Te alegras de que Jesús se sienta enviado precisamente a ellos? Nos sentimos incluidos en alguno de estos grupos?
- **Aportación de Jesús.** Podemos ir comentando entre todos lo que Jesús les aporta. ¿Qué Buena Noticia anuncia a los pobres? ¿Qué tipo de liberación trae a los cautivos? ¿Qué vista a los ciegos? ¿Qué libertad a los oprimidos? Desde tu experiencia, ¿piensas que Jesús puede aportar también hoy lo mismo a las personas?

Comentario

El programa de Jesús

Antes de comenzar el relato detallado de la actividad de Jesús por las aldeas de Galilea, Lucas presenta de manera clara cuál es su programa de actuación. Le interesa mucho, pues este es precisamente el programa que han de tener ante

sus ojos los que siguen a Jesús. No está orientado a adquirir poder, lograr prestigio o ganar dinero. Es un programa suscitado por el Espíritu de Dios, que empuja a Jesús hacia los más pobres y desgraciados. ¿Será un día nuestro programa?

Según el relato, Jesús, «lleno de la fuerza del Espíritu», comienza a recorrer las aldeas de Galilea donde vive la gente más pobre e indefensa: los que necesitan escuchar la Buena Noticia de Dios que lleva Jesús en su corazón. Muy pronto se hace presente en Nazaret, el pequeño pueblo «donde se ha criado». Allí se encuentra con su madre querida y sus familiares más cercanos. También saluda a sus amigos y amigas de la infancia. En este pueblo desconocido y sin relieve alguno Jesús va a proclamar solemnemente su programa.

Jesús se mueve en Nazaret como uno más que comparte la fe sencilla de su pueblo. Por eso, al llegar el sábado, entra en la sinagoga «según su costumbre», para reunirse con todos a pronunciar las plegarias del día sagrado de descanso y escuchar la Palabra de Dios, que alimenta la fe de aquel pueblo.

No sabemos con precisión cómo discurría esta reunión del sábado en un pueblo pequeño como Nazaret en los años treinta. Seguramente no estaba todo tan reglamentado como años más tarde, pero probablemente se seguía ya el mismo ritmo: al comienzo, un tiempo dedicado a la oración con plegarias como el *Shemá* y las «Dieciocho bendiciones»; a continuación, una lectura tomada de algún libro de la Ley; después, lectura y comentario de algún texto tomando de los profetas; por último, la explicación del texto leído y, tal vez, el planteamiento de cuestiones que afectaban a la vida de todo el pueblo (ayuda a los pobres, preparación de la peregrinación a Jerusalén, arreglo de caminos...).

Lucas describe con todo detalle la actuación de Jesús según el ritual acostumbrado. Llegado el momento se levanta para hacer la lectura, recibe el libro del profeta Isaías, lo desenrolla, selecciona el pasaje y hace la lectura. Al terminar, enrolla el libro, lo devuelve al ayudante y se sienta. Lo sorprendente es que, después de leer un pasaje largo del libro de Isaías, no se nos dice nada de la explicación ofrecida por Jesús. La verdadera explicación la irá dando con sus gestos de bondad y de solidaridad con los últimos.

Hasta aquí todo ha discurrido de forma ordinaria, como todos los sábados, pero, al terminar la lectura, Lucas crea un clima de tensión y expectativa: Jesús se sienta sin decir una sola palabra; todos los que están en la sinagoga clavan sus ojos en él. Su persona es más importante que el texto. Por eso solo dice: «Hoy se cumple esta Escritura que acabamos de escuchar». Comienza un nuevo tiempo. Quienes sigan de cerca la actuación de Jesús descubrirán que en él se cumple lo anunciado por Isaías.

¿Cuál es el pasaje que Jesús lee a sus vecinos para que puedan entender mejor el Espíritu que lo anima, las preocupaciones que lleva en su corazón y la tarea a la que se quiere dedicar en cuerpo y alma? Se trata de un texto que, seguramente, todos han escuchado más de una vez y que recoge unas palabras pronunciadas para consolar a los exilados al volver del destierro en Babilonia (Isaías 61,1-2).

«El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido». Jesús se siente lleno del Espíritu de Dios. «Ungido», es decir, empapado, impregnado por su fuerza y su amor. Por eso sus seguidores llamamos a Jesús «el Cristo», es decir, «el Ungido», y por eso nos llamamos «cristianos», o sea, «ungidos». Aunque con frecuencia lo olvidamos, es una contradicción llamarnos «cristianos» y vivir sin el Espíritu que anima a Jesús.

El Espíritu no deja a Jesús encerrado en sus propios intereses. Lo empuja hacia cuatro grupos de personas que sufren: los «pobres», los «cautivos», los «ciegos» y los «oprimidos». No hemos de olvidarlo. El Espíritu de Dios está en Jesús, pero no de cualquier manera. Está enviándolo en dirección a los más necesitados.

El Espíritu me ha enviado «para anunciar a los pobres la Buena Noticia». Esta es la primera tarea de Jesús: comunicar a los «pobres» la Buena Noticia de que Dios quiere introducir en el mundo su justicia y su compasión. Los pobres, los más indefensos y abandonados, son los predilectos de Dios y serán también los predilectos de Jesús. A ellos se dedicará por los caminos de Galilea. No tenemos escapatória. Los discípulos de Jesús, o somos de los pobres o dejamos de ser sus discípulos.

Me ha enviado «a proclamar la liberación a los cautivos». El profeta hablaba de la liberación de los cautivos que habían vivido como esclavos en el destierro, pero el término «liberación» tiene un sentido más amplio y sugiere una liberación integral, incluso una liberación de la esclavitud del pecado. De hecho, Jesús se dedicará en Galilea a liberar a la gente del pecado y de todo lo que les impide vivir con dignidad. Así hemos de ser sus discípulos: liberadores y creadores de una vida más digna.

Me ha enviado «a devolver la vista a los ciegos». La expresión sugiere metafóricamente la tarea de ayudar a las personas a recuperar la visión para volver a ver la luz de la salvación, después de haber vivido encerrados en toda clase de oscuridades. Es lo que Jesús hacía al liberar a las gentes de miedos y desconfianzas que no les dejaban ver la salvación de Dios. También sus discípulos hemos de vivir aportando esa luz salvadora de Dios.

Me ha enviado «a libertar a los oprimidos». Curiosamente, Lucas introduce aquí esta frase trayéndola de otro pasaje (Isaías 58,6), donde se explica que el

ayuno que de verdad agrada a Dios no consiste en hacer mortificaciones, sino en introducir la justicia en la sociedad liberando a los «oprimidos» de los abusos e injusticias que padecen. De esta manera, el texto que está leyendo Jesús adquiere un tono de búsqueda de justicia social. No podemos seguir a Jesús sin trabajar por una sociedad más justa.

La lectura termina con una frase que tiene un carácter más englobante. Me ha enviado «a proclamar el año de gracia del Señor». Se le llamaba «año de gracia» al «año jubilar» que se celebraba cada cuarenta y nueve años en Israel. Ese año de gracia se perdonaban las deudas a quienes se habían arruinado, se devolvían las tierras a quienes se habían visto obligados a venderlas y se liberaba a quienes se habían vendido como esclavos para pagar sus deudas. No sabemos si en realidad se llevó alguna vez a la práctica este deseo de un año jubilar, pero se convirtió en símbolo de ese gran ideal de mantener a la sociedad libre de injusticias y desigualdades insoportables.

A Jesús le sirve para explicar que su venida a Galilea quiere inaugurar un tiempo de gracia, de perdón, de liberación, de llamada a la justicia y a la solidaridad fraterna. Es importante señalar que el texto que está leyendo Jesús continuaba así: «A proclamar un año de gracia del Señor y un día de venganza para nuestro Dios». Pero, intencionadamente, Lucas omite esta última frase que habla de «un día de venganza». El tiempo de Jesús es un tiempo de gracia, no de venganza; un tiempo de perdón, no de condenación. En Jesús se encarna Dios para ofrecer su perdón, no para poner en marcha su venganza.

✠ **Para profundizar:** *Lucas*, pp. 73-79.

Conversión personal

- ¿Me dejo programar siempre desde fuera (acontecimientos, ambiente social, costumbres, modas...)? ¿Voy aprendiendo a vivir desde el Espíritu de Jesús? Señala algún pequeño cambio, algún paso...
- ¿Siento que el Espíritu de Jesús me está empujando hacia los que sufren? ¿Qué lugar ocupan en mi corazón los necesitados que encuentro en mi camino? ¿Les puedo aportar algo de lo que Jesús comunicaba?
- **Conversación con Jesús.** Habla con él de los pobres. Dile lo que sientes: tus deseos y tus resistencias. Ten confianza en él.

Compromiso en el proyecto de Jesús

- ¿Conocemos personas, familias, comunidades, parroquias... cuya vida está marcada por el Espíritu de Jesús y su orientación hacia los que sufren necesidad? ¿Sabemos valorar y agradecer esas vidas?
- ¿Es real el riesgo de promover una espiritualidad, una práctica de la oración o un cuidado de la vida interior, sin sentir que el Espíritu de Jesús nos lleva hacia los más necesitados?
- ¿Cómo podemos contribuir desde este grupo a construir una sociedad y una Iglesia más orientadas hacia los que sufren? Señala acciones posibles: testimonio personal, concienciación, estilo de vivir... ¿Podemos concretar algo como grupo?

Sugerencias para la oración

- El Espíritu que descendió sobre Jesús está también en nosotros, moviendo nuestros corazones y atrayendo nuestras vidas hacia los que sufren. En silencio tomamos conciencia de su presencia en nosotros. Llenos de gozo damos gracias:

Te bendecimos, Padre,
por el don del Espíritu que,
por medio de tu Hijo Jesús,
haces al mundo entero.

Te bendecimos por Jesús,
tu Ungido,
lo mejor que hemos recibido de ti,
el hombre «espiritual»
por excelencia,

que vivió evangelizando a los pobres,
liberando a los cautivos y oprimidos,
ofreciendo paz y perdón a los caídos.

Que ese Espíritu nos dé fuerza

para luchar por la verdad,
la justicia y el amor;

luz para comprender y perdonar
a todos;

corazón para servir y amar;

paciencia y fe para esperar.

(ANÓNIMO)

- En nuestro caminar tras los pasos de Jesús hemos de pedir muchas veces perdón. Lo hacemos con paz. Leemos en silencio estas peticiones y cada uno pronuncia en voz alta alguna de ellas. Al final las pronunciamos todos juntos:

Perdón, Señor, porque somos *pesimistas* y nos fijamos casi siempre en lo negativo.

Perdón, porque somos *cobardes* y nos asustamos enseguida.

Perdón, porque somos *autosuficientes* y confiamos solo en nuestras fuerzas.

Perdón, porque somos *escépticos* y nos cuesta creer y confiar en ti.

Perdón, porque *no miramos al futuro*, ocupados y preocupados solo del presente.

Perdón, porque *nos quejamos de todo*.

Perdón, porque *huimos del esfuerzo* y nos cansamos enseguida.

Perdón, porque lo queremos *todo ya* y no sabemos esperar.

- Recitamos juntos esta oración:

Espíritu de Dios, Espíritu de Jesús,
Espíritu de la sinagoga de Nazaret,
tú que eres el Espíritu de los pobres
y de los que han sido ungidos para luchar con ellos.
Ven.

Ven sin tardar.

Úngenos con tu aceite santo.

Empapa nuestros corazones con tu amor.

Y después envíanos a los pobres,
a llevarles la alegría y la dignidad de Jesús,
a darles lo que les debemos en justicia,
para hacer un mundo nuevo a tu medida,
el mundo del Espíritu.

(P. LOIDI)

ÍNDICE

SALUDO	5
GRUPOS DE JESÚS	7
Objetivos y rasgos.....	7
Puesta en marcha del grupo.....	9
Dinámica de las reuniones.....	10
Al terminar el recorrido.....	12
PRIMERA ETAPA. REUNIDOS EN EL NOMBRE DE JESÚS.....	15
1. ¡Ánimo! Soy yo. No teman (Mateo 14,24-33)	17
2. ¡Ánimo! Levántate. Te está llamado (Marcos 10,46-52).....	23
3. Vengan a mí los que están cansados y agobiados (Mateo 11,25-30).....	29
4. Pidan, busquen, llamen (Lucas 11,9-13).....	35
5. ¿Qué buscan? (Juan 1,35-39).....	41
6. Vayan a Galilea. Allí lo verán (Marcos 16,1-7)	47
7. Este es mi Hijo amado. Escúchenle a él (Mateo 17,1-8).....	53
8. ¡Ábrete! (Marcos 7,31-37).....	61
SEGUNDA ETAPA. EL CAMINO DE JESÚS	67
9. Impulsados por el Espíritu de Dios (Marcos 1,9-11)	69
10. Fiel al Padre (Mateo 4,1-11)	75
11. Enviado a los pobres (Lucas 4,14-21)	81
TERCERA ETAPA. LA BUENA NOTICIA DE DIOS.....	89
12. El Padre bueno (Lucas 15,11-32)	91
13. Dios busca a los perdidos (Lucas 15,1-7)	99

14. Dios es bueno con todos (Mateo 20,1-15)	105
15. Dios escucha a los que se confían a él (Lucas 18,9-14a)	111
 CUARTA ETAPA. RASGOS DE JESÚS.....	119
16. El hombre curado en sábado (Marcos 3,1-6)	121
17. El paralítico curado de su pecado (Marcos 2,1-12).....	127
18. El leproso curado de la exclusión (Marcos 1,40-45).....	133
19. Amigo de pecadores (Marcos 2,13-17)	141
20. La prostituta acogida por Jesús (Lucas 7,36-50).....	149
21. El rico buscado por Jesús (Lucas 19,1-10)	157
22. Dichosos los pobres (Lucas 6,20-26)	163
23. El rico indiferente y el mendigo hambriento (Lucas 16,19-31) ...	171
24. La mirada de Jesús a la mujer encorvada (Lucas 13,10-17).....	177
25. La defensa de la mujer adúltera (Juan 8,1-11)	183
 QUINTA ETAPA. GRANDES LLAMADAS DE JESÚS.....	191
26. Conviértanse y crean la Buena Noticia (Marcos 1,14-20)	193
27. Acojan la semilla del reino de Dios (Marcos 4,1-9)	201
28. Vete y haz tú lo mismo (Lucas 10,29-37)	209
29. A mí me lo hicieron (Mateo 25,31-46)	217
30. Amarás a Dios y a tu prójimo (Marcos 12,28-34)	221
31. Amen a sus enemigos (Mateo 5,38-45).....	231
 SEXTA ETAPA. LLAMADOS A SEGUIR A JESÚS	237
32. Sígueme (Lucas 9,57-62).....	239
33. Carguen con la cruz (Mateo 16,21-25).....	245
34. Son la sal de la tierra y la luz del mundo (Mateo 5,13-16)	251
35. Ustedes oren así (Mateo 6,9-13)	257
36. Hagan esto en memoria mía (Marcos 14,22-26).....	263
 SÉPTIMA ETAPA. ENVIADOS POR JESÚS RESUCITADO	269
37. A los pies del Crucificado (Lucas 23,33-46)	271
38. Yo los envío (Juan 20,19-22).....	277
39. Quédate con nosotros (Lucas 24,13-35)	283
40. Pónganse en camino (Lucas 10,1-9)	289

ANTE EL FUTURO	295
Diferentes alternativas	295
Una decisión importante	295
Algunos pasos concretos	296

Nuestro objetivo principal en los Grupos de Jesús es vivir juntos un proceso de conversión individual y grupal a Jesús, ahondando de manera sencilla en lo esencial del Evangelio. Queremos hacer juntos un recorrido para conocer mejor a Jesús y arraigar nuestra vida con más verdad en su persona, su mensaje y su proyecto de hacer un mundo más humano. Estos grupos nacen de la convicción de que Jesús responde también hoy a las preguntas, los problemas y las necesidades más profundas de las personas.

José Antonio Pagola lleva muchos años dedicado casi en exclusiva a la figura de Jesús. Sus escritos e intervenciones animan la vida cristiana de centenares de personas.

